

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 39.

MADRID 6 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



NECESITO UN FRAC, UNA LEVITA ECT....

EL MÚSICO.

Así como no son poetas todos los que escriben en verso, ni todos los tribunos oradores; tampoco son músicos todos los que al piano se sientan, todos los que cantan una cavatina de *Roberto el Diablo*, ni todos los que escriben folletines, analizando la ejecución de una ópera. Y no se crea que mi propósito es meterme á pedante: estableciendo en un artículo de costumbres reglas y preceptos artísticos, ni menos hacer la enumeración de lo que un hombre que debe á la naturaleza organizados oídos y sensibilidad, está obligado á aprender para aspirar al título de músico. El que quiera enterarse de estos pormenores, acuda al tratado de armonía y composición de *Reicha*, y en él verá por lo pronto que el sonido musical es el resultado de las vibraciones ú oscilaciones de los cuerpos elásticos sonoros, con tal que nuestros órganos las puedan percibir; definición que puede simplificarse diciendo que *sonido es una cosa que se oye*, y esto es tan claro que para conocerlo nadie necesita hojear las páginas de un libro. Si de las definiciones puramente físicas pasamos á las artísticas, hallaremos en *Reicha* y en otros autores innumerables tablas acerca de la *clasificación de los acordes* y de los *intervalos*, sobre las *semi-cadencias* y las *cadencias perfectas*, reglas para la distribución de las notas en las diversas partes de una composición, otras que señalan el movimiento progresivo de dichas partes, y mil advertencias y estudios indispensables al músico, pero que la mayor parte de los que se tienen por músicos, ignoran; porque en la felicísima época de superficialidad y charlatanismo, que hemos por ventura alcanzado, mas son los hombres que tienden á salvar las apariencias en cualquiera profesión, que los que se dedican á profundizar las ciencias para gustar con utilidad propia, las delicias que encierran.

Aquí, pues, voy á hablar del *músico-viento*, del mismo modo que pudiera hacerlo del *abogado-práctica*, pues dueño de colocar al tipo general en la posición que me acomoda para sacar su perfil, he elegido aquella que mas se adapta á mi capricho, y que puede, al través de las toscas tintas de mis pinceles, dar una idea al lector de lo que entre nosotros se entiende en general por la palabra músico.

Como en España solo se enseñan los principios del arte en algunos establecimientos de educación, y aun en estos muy por encima, es decir, en cuanto bastan para aprender á rasguear malditamente una guitarra, ó á moler al prógimo con los chirridos de un violin, para que el prógimo adivine, *velis nolis*, que se le toca un rigodón ó la canción de la *Tirolesa*, resulta que en España no hay quien estudie la música vocal ni la instrumental. En sabiendo estirarse convenientemente en una luneta, talarear media docena de compases de la cavatina *Nel furor de la tempesta*, decir que la *prima donna* posee voz *vibrata*, que el bajo no está en tono, y acompañarse al piano con un par de arpeggios la canción de los *Toros del puerto*, ya puede un atrevido pasar por músico en todas partes. Y á fé, que si cuesta tan poco trabajo el que hablen de uno en las tertullas, en los cafés, y sobre todo en los retretes de las hermosas, preciso es convenir en que *Bellini* fue un necio, pues su afán de saber le produjo el premio de morir envenado, y la *Malibran Garcia* una tonta, pues su estremada afición al canto le acarreó una mortal caída que puso fin á su existencia.

Esto lo conocen muy bien todos esos *conocedores*, todos esos *dilettanti*, que así fallan acerca del mérito de una ópera de *Donnizzeti*, como sobre una estocada de *Montes*: profesores de lengua, inteligentes de oído, sus juicios no admiten apelación, limitándose á callar, cuando algun hombre verdaderamente instruido les convence de sus errores y de su ligereza: y digo

que no hacen mas que callar, porque sabido es que el *músico-viento*, lo mismo que el *pintor-sombra* y el *poeta-imaginación*, abrigan en sus entrañas toda la terquedad de los partidos políticos, y mas dispuestos estan siempre á ser mártires que confesores.

El *Músico-viento* se divide en dos clases; en músico de acción, y en músico de análisis: á la primera pertenecen indispensablemente los amigos de los cantantes del teatro, los individuos de las comisiones de aplausos, los protegidos por las empresas para que hagan la corte á las *donnas* entre bastidores, y todos los aduladores desocupados que saben á punto fijo el día en que debe estrenarse un *spartito*, la noche en que por precisión ha de caer en cama la *contralto*, los productos de cada función, y los progresos de la tierra civil que estalla en todo teatro, de bastidores adentro, desde el primer ensayo de la primera representación de una compañía, y que solo tiene fin con el cumplimiento de los contratos de todos las partes que la componen. De la segunda hacen parte los folletinistas de los periódicos, los *dilettanti* propiamente dichos, los que en las lunetas tienen el endemoniado capricho de regalar á los *ad latere* una segunda edición del *duetto* que se canta, los socios de las secciones filarmónicas de los diversos establecimientos literarios, quienes por solo el hecho de serlo se creen con derecho para hablar de música, y en fin todos los pedantes que visten gaban ó jaique en invierno y que viven de noche, como los murciélagos, convirtiéndose en plagarios de ajenas opiniones, apuntándolas por suyas en la cartera, con el objeto de tener el placer de quitar el pellejo á un artista de mérito, ó de ensalzar hasta las nubes los rebuznos escénicos de algun pollino.

No nos han ocurrido á humo de pajas las anteriores reflexiones, pues no pocos originales conocemos, que á músicos se meten sin licen-

cia de Dios ni de los santos, porque no pueden meterse á otra cosa. Sirva de ejemplo entre todos la historia de don Prudencio Campanillas, joven sin fortuna que vino á probarla á Madrid por el mes de setiembre del año próximo pasado. Aburrido en las montañas de Santander, de donde es oriundo, por que se encontraba trocado, dió con sus huesos en la capital de la monarquía, fuente de prosperidad para tantos, y pozo de esperanzas para muchos mas.

Cuando un hombre pobre y decente entra en Madrid lo primero que hace es frecuentar los cafés: en ellos no toma cosa alguna á menos que alguna alma caritativa le convide, pero hace conocimientos, y á los tres dias uno de sus improvisados amigos le cede su luneta en el teatro: allí, nuevos conocimientos, nuevas amistades, que á falta de otra cosa, le brindan proteccion.

Así sucedió á nuestro don Prudencio; á los ocho dias entraba á bastidores, sabia de memoria los nombres de Latorre y de Romea, visitaba dos casas en la calle del Lobo y escribia folletines, para ejercitarse en la literatura. De aquí resultó que, sus amigos le celebraban los folletines, animándole á proseguir con ahinco en una carrera que visto el estado de nuestra pobre España, conduce directamente al hospital á los que la ejercen con exclusion de todas las demas. Y sucedió que el demonio del amor propio se aposentó en la mollera del joven Campanillas, y este no se contentó ya con escribir folletines, sino que quiso publicarlos con su nombre y apellido en los periódicos.

Los periódicos le dieron por el gusto, pues todo lo publican si lo reciben gratis, con la mira de llenar huecos; pero desgraciadamente nadie los leía: persuadido de lo contrario el novel escritor, se figuraba que en Madrid solo se ocupaban las gentes de los partos de su pluma, y cansado de la politica, de la critica literaria y teatral, y de las novelas, se metió de patas en el Parnaso, componiendo sonetos, letrillas, leyendas y tradiciones.

El éxito fué el mismo; nadie leia sus producciones, y solo hubo un crítico que compadecido de su abandono las fué desgarrando una por una y sílaba por sílaba, hasta no dejarlas concepto sano. Tuvo tambien la suerte de no encontrar editores para tres ó cuatro obras morales que escribió. Sin encomendarse al diablo, y cuando abrió los ojos, se encontró con una carta de su tierra en que le decian que el escribano don Agapito, tio suyo, acababa de morir dejándole una buena memoria de quince mil reales; por supuesto que á la carta acompañaba una letra para sobrarlos.

«¿Qué haremos ahora? se dijo el joven Campanillas con la mayor tranquilidad, al verse poseedor de su repentina fortuna. ¿Pondré un periódico literario?... No: en España nadie lee literatura... ¿Político?... No tengo suficiente para costear la primera denuncia... ¿Imprimiré mis obras por cuenta propia?... Perderé aunque venda todos los ejemplares, pues nunca me será posible averiguar el número de ellos que tirará el impresor... Ya está visto, me meteré á elegante, porque en España nadie puede trabajar con quince mil reales.

Tomada esta resolucion se fué derechito por la Carrera de San Gerónimo arriba y se detuvo en casa de Utrilla.—Necesito un frac, una levita, tres pares de pantalones y un gaban blanco; todo de moda y de paño superior.—¿Para cuando?—Para la semana que viene.—Estará sin falta.

Desde allí á la calle del Cármen, á la fabrica de guantes de Mr. Dubost; despues á encargar botas; mas tarde á comprar sombrero, reloj con su cadena de oro, chalinas, chalecos de terciopelo, gemelos de teatro, y las demas prendas indispensables para el hombre de tono.

El mismo dia en que se miró al espejo transformado en Parisien ó en mono, corrió á abonarse al Circo, y á los cuatro dias tuvo el inefable placer de asistir á la representacion de *Marino Faliero*. Concluida la ópera preguntó á un vecino de luneta.—¿Qué le parece á V. de esto, amigo mio?—Detestable, respondió aquel.—Apuesto á que no lo dice V. así cuando escriba V. el juicio para la *Revista de Teatros*.—¿Nó? Pues prometo enviárselo á V. antes que salga á luz en dicho periódico.—Hombre, me alegraré mucho de leerlo, porque me habian asegurado que es V. partidario... —De nada, ni de nadie, señor Campanillas.

Al dia siguiente recibió este el artículo del vecino de luneta. Decia así:

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

El beneficio del señor Lombía se ejecutará para el próximo carnaval: *Una Boda en el infierno* es el título de la comedia elegida, es de figuron, y su autor un poeta acreditadísimo en la escena.

Pasado mañana se estrena en el teatro del Príncipe una comedia del señor Gil y Zárate: ya era tiempo de que la empresa ofreciese al público producciones originales.

TEATROS.

GRUZ.

A las siete de la noche:
Funcion extraordinaria, á beneficio de la primera actriz doña Josefá Valero.
Brillante sinfonía.
En seguida se pondrá en escena el drama nuevo, en cuatro actos, original y en verso, titulado:

LA JUDIA DE TOLEDO O ALFONSO OCTAVO.

Los amores de este monarca con la judia de Toledo, célebre no menos por su hermosura, que por la terrible catástrofe de que fue victima, segun algunos cronistas, han servido de base al autor para crear una fábula, cuyo interes apreciará el público con su acostumbrado tino y benevolencia: otros ingenios de gran nota han explotado el mismo asunto; el que hoy lo reproduce, no abriga la pretension de rivalizar con aquellos, y ha dado ademas á su obra un giro diferente, acomodándola al gusto de la época. Los rasgos de generosidad y de nobleza que constituyen el carácter de los principales personajes, deben escitar en los espectadores gratas simpatias: la versificación es fluida y armoniosa; y agregándose á estas circunstancias la de ser el drama que se anuncia produccion original de un joven ya aplaudido en otra del mismo género, de esperar es que obtenga la aprobacion del público, á cuyo respetable fallo se somete.

PERSONAJES.	ACTORES.
La reina D. ^a Leonor.	Sras. Lamadrid.
Raquel.	Valero.
Sara.	Sampelayo.
Una vieja.	Belmonte.
Samuel.	Sres. Latorre.
El rey D. Alonso 8. ^o	Alberá.
El conde D. Pedro.	Lumbreras.
D. Estéban.	Lopez.
D. Gutierrez.	Pizarroso.
Alguacil.	Torroba.
D. Rodrigo.	Sanchez.
Hombre 1. ^o	Cancler.
Id. 2. ^o	Reyes (D. F.)
Jacob.	Spuntoni.
Pregon.	Fernandez.
Caballero 3. ^o	Reyes (D. M.)
Robar.	Rada.

Intermedio de baile nacional.
Se dará fin al espectáculo con el divertido sainete, hace tiempo no ejecutado en este teatro, cuyo título es:

Los genios encontrados.

PRINCIPE.

Sinfonia. La aplandida comedia en 5 actos y en verso, original de don Manuel Breton de los Hereros, titulada

ESTABA DE DIOS!!

Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete de la noche.
Se repetirá el gran baile historico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puesto en escena por el señor Emilio Rouquet. La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Roaquet. Juan, señor Cayetano Massini. señor Turpini. Baja de Morea, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefá Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Agua-

En breve verá la luz pública un poema del señor Zorrilla, titulado *Ira de Dios*.

El baile de máscaras verificado el sábado último de la sociedad de la Union, fue tan brillante y concurrido como el anterior: nuestros pronósticos se han realizado completamente.

El dia 15 del corriente queda cerrada la matricula en el *Instituto Español*, para los discipulos de las clases de música, solfeo, armonia práctica y composicion, todo bajo la direccion de don Hipólito Gondois. Desde que se hizo el primer anuncio de la apertura de estas clases ha acudido considerable número de discipulos, atraidos por la reputacion de Mr. Gondois, cuyas composiciones se han hecho tan populares.

SONETO

Todo ello es *empezar*, diz que dijeron
Ciertas personas que el refran formaron,
Y de *comer* y de *rascar* hablaron
Porque ellos otra cosa nunca hicieron.
Pero yo sé muy bien que *no supieron*
(Aquí vá otro refran) *lo que pescaron*,
Y si la pluma en el papel sentaron
A escribir un renglon no se atrevieron.
Dos horas llevo aquí sin hacer nada
Mientras juega mi musa al escondite,
Mas si llevo á cojerla descuidada,
Cien consonantes me dará en desquite;
Pues por su desenfado jugueton
Ha sufrido el lector este planton.

A. FLORES.

EPIGRAMAS.

Por la vida de su padre
Suele jurar Policarpo;
Y aunque nunca cumple nada
No creo que jure en vano,
Pues hace ya mucho tiempo
Que á su padre han enterrado.

Dijo Inés: yo considero
Muy profundo á mi marido;
Y por Dios que no ha mentido
Porque su esposo es minero.

dél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Ataola.

Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Rómulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.
Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David. A. Monet, Capuzo y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chinesco, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.

Padedú señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

Paso de carácter Oriental por el señor Emilio Rouquet, acompañado de las señoras Caprotti, Turpini, Frontini y Rómulo, y los niños Gras, Rico, Heredia y Alonso.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.